

Capítulo 228: Es hora de que reclame todo (2)

¡Swish, Swish!

Caleb y los asesinos grises acusados

primero.

"Uwaaaaah!"

Detrás de ellos, Vulcan y los bandidos siguieron, y el resto de las fuerzas rápidamente se unieron al asalto.

¡Auge!

A pesar del repentino ataque, el capitán de los guardias sacó su espada y gritó en voz alta.

"¡Emergencia! ¡Es un ataque! ¡Llame para refuerzos! ¡Lady Amelia ha comenzado una rebelión!

Los silbidos penetrantes resonaron desde todas las direcciones. Los guardias que protegen la entrada del castillo inmediatamente asumieron posiciones de batalla para repeler a los asaltantes.

"¡Los refuerzos llegarán pronto! ¡MANTENGA TU SOLD y DETENGA al enemigo!

El capitán rugió hacia sus soldados, instándolos a mantenerse firmes.

Fiel a su reputación como un patrimonio importante, el número de guardias que defienden el castillo del Señor numerado en los cientos. Con tales números, creían que podían defenderse de los atacantes o al menos retenerlos hasta que llegaran los refuerzos.

Pero los atacantes no eran enemigos comunes. Aquellos que lideran la carga, en particular, superaron incluso a la mayoría de los caballeros de élite.

La velocidad de Caleb era inigualable, y cada vez que Vulcan balanceaba su club de hierro, varios soldados eran barridos en un solo golpe.

¡Auge! ¡Auge!

"¡Aaaagh!"

"¿Dónde están los refuerzos?"

"¡Deténgalos! ¡No los dejes entrar al castillo! "

Los guardias fueron sacrificados con alarmante facilidad. La disparidad de poder era simplemente demasiado grande.

El capitán, retirándose paso a paso con miedo, murmuró para sí mismo.

"¿Qué es esto? ¿Quiénes son estas personas? ¿Y cómo llegó a esto?"

Los refuerzos no llegaron. Incluso las unidades de patrulla no respondían. Invocar a las Fuerzas de Defensa locales era imposible en medio del caos.

La fuerza del enemigo fue abrumadora, sin dar a los guardias ninguna oportunidad de retirarse o reagruparse. Lo que había comenzado como números iguales se inclinó rápidamente en una disparidad notable.

Supervisando toda la situación desde atrás fue Amelia, dirigiendo con calma sus fuerzas.

El capitán, observando el campo de batalla, llevaba una expresión de incredulidad.

"¿How-How es la joven y se las arregla para liderar así ...?"

Cada vez que hizo un gesto, alguien volaba un silbato, y los atacantes ajustaban sus posiciones y formaciones con una extraña precisión.

Los guardias ni siquiera se dieron cuenta de cómo estaban siendo sistemáticamente rodeados y asesinados.

Esto no era solo una redada; Era una guerra a gran escala, y los guardias habían cometido el grave error de subestimar las intenciones del enemigo.

Perdido en el pensamiento, el capitán ni siquiera notó el enfoque de Bernarf. En un instante, la cuchilla de Bernarf le perforó la garganta.

Con eso, los guardias fueron aniquilados, ni uno solo quedó en pie.

Fue una victoria perfecta. Sin embargo, la expresión de Amelia permaneció sin cambios, como si este resultado fuera solo de esperar.

Bernarf arrojó casualmente la sangre de su espada y se dirigió a ella.

"¿Podremos entrar por dentro?"

"Maullido."

Bastet levantó la cabeza y la cola en alto, pavoneándose en el castillo delante de Amelia.

Bernarf sacudió los labios mientras observaba cómo se desarrollaba la escena.

"Lo juro, algún día me desharé de ese maldito gato".

Cuando la fuerza empapada de sangre apareció repentinamente dentro del castillo, el personal gritó con terror y se dispersó en todas las direcciones.

Al pasar por un pasillo largo y silencioso, los atacantes finalmente llegaron al salón del banquete, sus gruesas puertas firmemente cerradas.

Creeeeak ...

Las puertas se abrieron, y cada mirada en el pasillo se volvió hacia los intrusos.

"Maullido."

Los invitados sonrieron cuando Bastet se metió elegantemente en el salón de banquetes. Pero sus expresiones se endurecieron en el momento en que Amelia y sus subordinados manchados de sangre siguieron atrás.

El grupo no solo estaba armado sino que está completamente equipado para matar, y empapado de sangre, nada menos.

Era una declaración flagrante: habían roto a los guardias por la fuerza.

La música se detuvo y un silencio opresivo cayó sobre la habitación.

Un hombre guapo de mediana edad, mirando a Amelia con una sonrisa retorcida, finalmente rompió el silencio.

"¿Cuál es el significado de esto, Amelia?"

Amelia respondió con una sonrisa seductora.

"He llegado a reclamar mi título, padre".

El hombre de mediana edad era el conde Raypold, el Gran Señor del Norte. Ante sus palabras, él se ríe fuerte.

"¡Ja! ¡Jajaja! ¿Entonces finalmente te has vuelto loco? ¿Una mujer, ni siquiera la heredera, ¿da a reclamar un título? ¿Y por la fuerza, no menos?"

Sus hijos, sentados a su lado, se unieron, riéndose burlonamente.

"Debe haber perdido la cabeza después de pasar demasiado tiempo cooperado leyendo libros".

"Por eso deberíamos haberla casado antes. Rompiendo el compromiso con el barón Fenris, ¿qué estaba pensando? TSK, TSK. Su juicio siempre ha sido terrible".

¡Hwoooooom!

Cuando terminó de hablar, un aura abrumadora irradiaba de él. Fue realmente digno de su título como el mejor espadachín del norte.

"¡OHO! ¡Yurgen! ¡Sí, sí! ¡Sácame de aquí de inmediato! ¡Reuniré el ejército y la matanza hasta el último de ellos!" El conde Raypold exclamó, con esperanza en sus ojos. No le importaba si todos los demás en la habitación murieron, siempre y cuando sobreviviera. ¿Niños? Siempre podría tener más.

Yurgen asintió con un ligero asentimiento y habló con los Caballeros de Escort cerca.

"Forma una formación de combate.

Escoltaré al Señor de aquí".

Los Caballeros de Escort se reunieron alrededor de Yurgen y tomaron una postura defensiva. Sus números eran pequeños, pero estaban decididos a arriesgar sus vidas para tener el conteo a un lugar seguro.

La desesperación pintó las caras de todos los demás en la habitación. Si estalló una batalla, las probabilidades de su supervivencia eran sombrías.

Mientras Yurgen se preparaba para moverse, Bernarf, que había estado de pie junto a Amelia, dio un paso adelante y habló.

"Antes de que te vayas, ¿por qué no me entretienes por un momento?"

"¿Y tú eres ...?"

"Bernarf", respondió con calma.

"Ah, sí. Recuerdo ahora. Eres ese chico bonito que fue elegido como la escolta de la dama solo por tu apariencia, ¿no?" Yurgen se burló.

La evaluación de Bernarf en el patrimonio de Raypold fue abismal. La mayoría lo descartó como nada más que una guardia ornamental, elegida únicamente por su apariencia externa.

Bernarf ni siquiera había sido formalmente nombrado caballero. Todo lo que hizo fue flotar alrededor

de Amelia con una sonrisa alegre, lo que le valió comentarios burlones como: "¿Dónde recogió la señora ese mediowit?"

Y, sin embargo, este hombre ahora desafiaba a Yurgen, el mejor espadachín y comandante de los Caballeros del Norte.

Para alguien como Yurgen, tolerar dicha provocación era impensable. Se adelantó, con la voz con la confianza de un guerrero experimentado.

"Muy bien. Tengo más que suficiente tiempo para matar a alguien como tú antes de irme. Dibuja tu espada".

El comentario exudaba el ocio de un hombre fuerte. Bernarf sonrió, agarrando la empuñadura de su espada mientras bajaba su cuerpo y se torcía ligeramente.

El pie izquierdo de Bernarf cambió un poco más, su postura bajando a lo que parecía el momento final antes de dibujar su espada.

Yurgen, con la arrogancia de un luchador superior, esperó pacientemente a Bernarf para dibujar su espada.

"¿Qué es esto? Date prisa y dibuje ya. ¿Qué tipo de postura extraña es esa?"

"Aquí vengo", respondió Bernarf.

"¿Qué?"

Ssshnk.

Un leve sonido de raspado acompañó el destello de luz cuando Bernarf dibujó su espada.

"¡Urgh!"

Yurgen saltó instintivamente hacia atrás, apretando los dientes. La sangre brotó de una larga barra sobre su pecho.

Si hubiera reaccionado una fracción de un segundo más lento, su cabeza habría sido cortada.

Bernarf hizo clic en su lengua mientras observaba a Yurgen.

"Ja, estás a la altura del nombre del mejor espadachín del Norte. Salí todo con un golpe de matanza desde el principio".

¡Maullido!

Bastet, encaramado cerca, parecía regañarlo por no terminar el trabajo. Bernarf prometió en silencio lidiar con la problemática criatura algún día.

Yurgen se puso de ira, moliendo los dientes. Sufrir tal herida a manos de una pareja indigna de incluso ser llamado caballero fue una humillación.

Notó el arma inusual de Bernarf, una cuchilla de un solo filo con una ligera curva, diseñada para cortar limpiamente a medida que se dibujaba.

"¡Usted insolente Whelp! ¡Tales trucos baratos! "

¡Sonido metálico!

Yurgen se lanzó como un rayo, y Bernarf levantó su espada para parar. Los dos chocaron en una tormenta de golpes feroces.

¡Auge! ¡Auge!

La fuerza de sus huelgas creó ondas de choque con infusión de maná, rompiendo el piso y obligando a los espectadores a retroceder en terror.

¡Auge! ¡Auge!

El duelo apareció uniformemente emparejado. Todos en el salón de banquetes miraban con incredulidad atónita.

Nadie había imaginado que Bernarf, infame como un licoabout, había ocultado esa habilidad.

Sin embargo, Bernarf se mordió el labio, la frustración evidente en su rostro.

'Entonces es por eso que lo llaman el mejor espadachín del norte. Pensé que sería una victoria fácil, pero él es más fuerte de lo que esperaba. ¡Y pensar que apenas entrena, lazea todo el día e incluso tiene un vientre! "

Fue impresionante que alguien tan joven peleara en igualdad de condiciones con Yurgen, pero los pensamientos de Bernarf eran una tormenta de conflictos. Necesitaba terminar esto rápidamente, sin embargo, Yurgen no era oponente ordinario. Sus años de experiencia como maestro experimentado estaban demostrando ser insuperables.

Si esto se prolongara, se convertiría en una batalla desordenada.

Amelia, que había estado viendo la pelea con una expresión aburrida, finalmente habló.

"Creo que eso es suficiente.Te di una oportunidad porque insististe, pero esto está tomando demasiado tiempo ".

No le gustaban los retrasos innecesarios y prefería resolver las cosas de la manera más eficiente posible.

Habiendo dado a Bernarf una amplia oportunidad, no vio la necesidad de esperar más.

Era obvio por qué Bernarf había insistido obstinadamente en luchar contra Yurgen, quería impresionarla.

Con un ligero movimiento de su mano, Amelia hizo un gesto.Caleb alcanzó su abrigo y sacó una cuchilla serrada conocida como un interruptor de espada, sus dientes irregulares cortados a lo largo de un lado.

Conrad dibujó al estoque la revestimiento de su cintura, mientras que Vulcan giró la maza de acero descansando sobre su hombro.

Amelia señaló su dedo hacia Yurgen.

"Cuida de él".

Los tres hombres acusaron a Yurgen.